

¡Hagamos equipo!

Las misiones se hacen en equipo. ¿Habías notado cómo el Señor siempre trabaja de esta manera? Sólo mira en el principio, vemos a Dios planear con cuidado la creación del hombre diciendo "hagamos" ¹. Se nota un plan coordinado entre varios, sin duda vemos allí a la Trinidad actuando en equipo. ¿Recuerdas a María, cuando pregunta al ángel cómo se llevará a cabo la concepción de Cristo? El ángel le explica que "el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios."² Allí está otra vez la Trinidad actuando conjuntamente. Lo mismo vemos con el bautismo de Jesús, se le había indicado a Juan el Bautista que la evidencia para saber quién sería el ungido estaría en ver descender al Espíritu Santo en forma visible como una paloma, pero en ese momento también se escucha una voz del cielo respaldando el ministerio de Jesús, Dios Padre declarando que ese hombre es su Hijo Amado.³ Este respaldo continúa en su ministerio a través del Espíritu Santo. Jesús cuenta con un equipo. Llama la atención su dependencia al Padre, cuántas veces ora en público y en privado, declarándonos Su compromiso con el equipo: "no puede el Hijo hacer nada por

sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente."⁴ Sólo en un momento se interrumpe esta comunión, pero el trabajo en equipo no para. Allí en el madero, la Trinidad trabaja juntamente, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo ⁵ y luego, Cristo es resucitado por el Espíritu Santo.⁶ ¿Has notado en esta relación alguna señal de independencia o autosuficiencia?

Consideramos que no está completo el equipo sin la participación de una iglesia enviada. Ésta es la que envía al misionero, y es parte fundamental de la obra.

Enfoquémonos ahora en el hombre. Diseñados para depender del Creador, Adán y Eva deciden el camino de la autosuficiencia, abandonan a Dios pero no logran nada de lo que creían poder obtener por sus propios esfuerzos. Fuera del equipo están perdidos. Sin embargo, Dios no abandona la idea de hacer equipo con el hombre y entabla relación a nivel individual con hombres como Abel, Set, Enóc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, etc.; a nivel de nación con el

pueblo de Israel, y a nivel de cuerpo con la Iglesia. Un trabajo de equipo cuyo ingrediente fundamental es la fe, una confianza en Dios, un desprendimiento de individualidad y un sometimiento al Señor.

Pero Dios puede hacer lo que se propone y lo ha hecho, sin necesitar de nosotros. Él no anda desesperado buscando el mejor equipo como algunos técnicos de fútbol hacen hoy en día. Lo impresionante es que aunque "todo lo llena en todo"⁷, Él mismo decide en Su infinita Soberanía "usarnos" y entonces escoge a un cobarde Gedeón, a un rebelde Jonás, a un débil Moisés, o a un anciano Abraham para hacer la obra; pero nos advierte "sin mí nada puedes hacer".⁸ Ese es nuestro Dios, un Dios comprometido con el trabajo en equipo. Aunque completamente autosuficiente, nos incluye en la más grande empresa del mundo: alcanzar con las buenas nuevas a toda raza, pueblo y nación para adorarle.

¿Cómo lo hace? Envía a los discípulos de dos en dos, a nosotros nos envía con el Consolador y nos promete su compañía hasta el fin del mundo. En Nuevos Horizontes valoramos el trabajo en equipo: nuestros misioneros salen al campo con compañeros, cada uno dotado con diferentes dones y talentos para llevar a cabo la obra. Las decisiones se hacen en consenso, procuramos que nadie vaya solo ni siquiera las parejas casadas. Además de esto, consideramos que no está completo el equipo sin la participación de una iglesia enviada. Ésta, es parte fundamental de la obra ya que provee cobertura espiritual, autoridad, oración, comunión, pertenencia, apoyo financiero y otras cosas más. Creemos en el modelo bíblico de la interdependencia, es decir: cada uno siendo responsable de hacer su parte y en unidad, necesitando de los demás.

La Gran Comisión no te excluirá, no importa cuán cobarde, rebelde, débil, anciano, o incapaz te creas, el ingrediente fundamental es la fe y después tu obediencia al llamado a ¡Ser parte de este equipo!



Referencias Bíblicas

1. Génesis 1: 26
2. Lucas 1:34,35
3. Lucas 3:21,22
4. Juan 5:19
5. 2 Corintios 5: 19
6. Romanos 8:11
7. Efesios 1:23
8. Juan 15:5